

Eduardo Conesa
para El Cronista

¿Qué es el ofertismo?

El ofertismo ha pasado a ser la doctrina económica oficial en la Argentina, al ser abrazada como su tabla de salvación, y su último justificativo teórico por parte del ministro Cavallo en los tres últimos años. También por mucha gente del sector empresario y por políticos, incluso de la oposición, que quieren darle una chance al ministro para que la aplique a fondo y experimente dicha doctrina sobre el cuerpo económico de nuestro país.

La doctrina del ofertismo nació en los Estados Unidos en el decenio de los setenta y alcanzó su cénit cuando la adoptara oficialmente el presidente Ronald Reagan, al asumir su primer período presidencial, en 1981. Allí se la conoce con el nombre de *supply side economics*. El ofertismo nació como una doctrina económica de nivel periodístico

durante famosas discusiones mantenidas por un núcleo de amigos, en el restaurante Michael I, en los alrededores de Wall Street, en plena city de Nueva York. Esta doctrina se apoya en dos ideas fundamentales. La primera es que bajando impuestos aumenta la recaudación fiscal.

La segunda idea de es-

la sobrevaluación cambiaria y los déficits comerciales que ella origina tampoco importan. Si hay déficit comercial es porque alguien lo financia. El déficit ocurre porque *vienen capitales*. Y ello es bueno.

Ahora le pido al lector que respire profundamente y se prepare para leer la tercera idea secundaria del ofertismo norteamericano, adoptado como doctrina oficial por el ministro Cavallo. La curva de oferta que los economistas clásicos nos enseñaron que asciende hacia la derecha, no sería válida. La vieja idea según la cual para que exista mayor oferta debemos brindar al productor un mayor precio, sería falsa. Según el ofertismo, la curva de oferta no tendría pendiente ascendente hacia la derecha, sino que su pendiente sería declinante.

A menor precio, mayor cantidad ofrecida. O sea que la economía funcionaría como regla general con costos decrecientes y no con costos crecientes. Nadie duda, por supuesto, que en una economía que crece en el largo plazo, la curva de oferta tiene pendiente declinante. El problema con el ofertismo es que sostiene esta tesis anticlásica para el corto y mediano plazo. La tesis ofertista solamente podría ser verdadera en el corto plazo, en la medida en que se verifique una fuerte rebaja en las tasas impositivas y en el gasto público improductivo, simultáneamente. Lamentablemente, la reducción del gasto público improductivo no entra entre las grandes tesis ofertistas.

Estas ideas habrían sido discutidas en profundidad, entre copa y copa en el Michael I —durante el decenio de los setenta— entre varios periodistas, entre otros el que preparaba la columna editorial del *Wall Street Journal*. Estas discusiones eran orientadas por dos economistas principales: Arthur Laffer y Robert Mundell. El primero habría dibujado en una servilleta de papel la famosa curva que lleva su nombre y que explica cómo bajando

impuestos se aumenta la recaudación. Bajo ciertas condiciones especiales de vigencia de altísimas tasas impositivas, este postulado puede ser verdadero. El segundo economista, Robert Mundell, fue sin duda un gran creativo en el decenio de los sesenta. Sin embargo, según Paul Krugman, este economista dejó de producir casi totalmente en los veinte años siguientes y comenzó a hablar en un cadencioso murmullo (*slow mumble*).

Por suerte para los Estados Unidos, el presidente Ronald Reagan, luego de su reelección, dio finalmente una patada en el trasero a esta singular escuela de pensamiento económico, cuando en 1985 decidió devaluar fuertemente el dólar en más de un 50%. Y la inflación subsiguiente fue nula, con lo cual esta escuela quedó definitivamente desacreditada en los Estados Unidos.

En nuestro país, es bueno recordarlo, fuimos de los primeros en adoptar la *supply side economics* con la *tablita cambiaria* de 1979-80-81. La *tablita* se fundaba en la teoría de que la inflación es causada por la devaluación. En consecuencia devaluando a una tasa decreciente, la inflación también iba a seguir una trayectoria decreciente. Como la inflación siguió luego su curso independientemente de la tasa de devaluación, terminamos a comienzos de 1981 en un atraso cambiario algo menor que el actual, pero igualmente enorme. También en aquellos tiempos redujimos los aportes patronales y adoptamos otras recomendaciones ofertistas, sin disminución del gasto público improductivo. ¿Y los déficits fiscal y externo de aquellos tiempos? ¿Y la deuda externa que ellos generaron? Ah, no importaban según el ofertismo. Y así nos fue... ♦

La tesis ofertista solamente podría ser verdadera en el corto plazo, en la medida en que se verifique una fuerte rebaja en las tasas impositivas y en el gasto público improductivo, simultáneamente.

ta escuela de pensamiento económico consiste en que no se puede devaluar la moneda porque toda devaluación está seguida de una inmediata inflación, que borra el efecto de la devaluación.

En apoyo de estas dos ideas fundamentales existe otras tres ideas secundarias que respaldan a las dos fundamentales. La primera idea secundaria consiste en que los déficits fiscales financiados mediante la emisión de deuda pública no importan, porque cuando el gobierno incurre en deuda, la gente, que es muy previsora y que se las sabe todas, ahorra más y compensa así al gobierno manirrotto. La segunda idea secundaria del ofertismo sostiene que



ILUSTRACIÓN DE FERRONE

EDUARDO CONESA es economista

Copyright El Cronista